

Actas del III Encuentro Internacional:

derechos lingüísticos como derechos humanos

CONVERSACIONES INS/URGENTES

Compiladoras

Luisa Domínguez

Sofía De Mauro



Área de
Publicaciones

Escuela de
Letras

Secretaría de
Extensión

ciffyh
Centro de Investigaciones
Fonéticas y Lingüísticas
Fonética y Lingüística



**Museo de
Antropologías**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



unc

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Gword y baqueteada: nuevas (¿o viejas?) construcciones de lo gordo en X

Por Joaquín Fernández¹

Introducción: la fórmula “letra inicial + ‘word’”

Uso la red social X desde 2011. Por esto, sería difícil contar cuántas horas he pasado leyendo los actos de habla que allí se producen, que antes se llamaban tuits y ahora se denominan publicaciones. Debido a esto, no debería resultar sorprendente que este trabajo comenzó a pensarse cuando noté el siguiente fenómeno en X: en algunas publicaciones, escritas en español, se reemplazan algunas palabras por la construcción “letra inicial + ‘word’” (“palabra” en inglés). De esta manera, es posible encontrar publicaciones en X que emplean el neologismo² “*gword*” (escrito todo junto y en letra redonda) en contextos en donde se usaría la palabra “*gordx*”. Cabe destacar que esta operación también se realiza a partir de otras palabras, que dan como resultado otros neologismos (ejemplo: “*pword*” por “puta”, “puto”, o “porro”, “*tword*” por “trollo”, “trola” o “tesis”). A su vez, no todos los usos de “*gword*” se corresponden con la marca “*gordx*”. Al ver estas alternancias, los siguientes postulados de Derrida (1971) resultan pertinentes: “la iterabilidad misma que constituye su identidad [del signo lingüístico] no les permite nunca ser una unidad de identidad consigo misma...” (p. 10).

A su vez, la gestación de este trabajo va de la mano con una trasposición de las nociones de políticas lingüísticas, propuestas por

1 Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

2 Siguiendo a García Negroni (2010), entendemos un neologismo como el resultado de “un proceso por el cual el cambio lingüístico hace aparecer, en el vocabulario de una lengua, formas y sentidos nuevos para designar realidades nuevas (objetos, conceptos) en una época determinada” (583). En este sentido, estas palabras pertenecen a lo que la autora entiende como neología de forma o formal, es decir, creación de palabras nuevas, en este caso, por préstamos de otras lenguas.

Ricento (2006) al estudio de *las políticas lingüísticas de los cuerpos*. Esta área, perspectiva, corriente –no he delimitado los alcances– deberá enfocarse en las políticas lingüísticas implícitas o explícitas que, cruzadas por lo personal y creadas o reproducidas en cualquier dominio de lo social, entran en juego a la hora de construir nuestros cuerpos en el discurso. Es decir, me preocuparé por reflexionar sobre qué marcas serán aceptables para nombrar a los cuerpos, en qué contextos serán utilizadas y qué formas del poder delimitan estas posibilidades. Para esto, se deberá tener en cuenta la performatividad del lenguaje (Butler, 1997), y la iterabilidad o citacionalidad (Derrida, 1971) de los enunciados performativos, que permite la construcción constante y sobrepuesta de nuevas políticas lingüísticas y nuevas posibilidades de enunciación de los cuerpos.

El fenómeno descrito es interesante en este contexto por una multiplicidad de factores. En primer lugar, porque el significado de la construcción neológica no es explicitado en casi ninguna de las publicaciones en las que aparece. Quienes leen interpretan, en un estado constante de conciencia lingüística, el significado de manera casi unívoca a través de una conjunción de inferencias y adherencias a las políticas que operan en la red social. De acuerdo con esto, podemos pensar que la inserción de estas formas neológicas en diferentes cadenas podría participar de la construcción del significado de las marcas a las que los neologismos hacen referencia, como “gordx”. A su vez, es preciso preguntarse si los efectos generados por los enunciados –performativos– que incluyan estas marcas neológicas repercutirán en la construcción de la gordura. A eso apunta este trabajo.

Para poder analizar la marca neológica “*gword*”, es relevante conocer que tiene como antecedente las construcciones “*The N word*” o “*N word*”, usadas en lengua inglesa para referirse a un insulto racial utilizado contra la gente negra. Los usos de esta palabra³ se registran a partir del siglo XVI, cuando era utilizada por hablantes blancxs para referirse a sujetxs negrxs. Con el tiempo, la marca se comenzó a in-

3 Tomo la decisión de no iterar la marca en este trabajo. En su lugar, usaré la expresión “la palabra con n” sin comillas. Usaré la construcción entrecorrida para hacer referencia a ese sintagma en cuestión, y no a la marca a la que refiere.

cluir en cadenas que dejaban en claro una conexión entre ser negrx, la otredad y la inferioridad. Así, se convirtió en una forma de difamación utilizada por los hablantes blancxs. Este trabajo se propone preguntarse por la relación que pueda existir entre estas dos formas de alteridad, lo negro y lo gordo, pensadas en términos de corporalidades que han ocupado el espacio de lo abyecto.

Para entrar en esta discusión, es necesario tener en cuenta una serie de postulados pertinentes: en primer lugar, se debe considerar que

La llegada de [...] Internet ha tenido un profundo efecto en los usos, elecciones y estructuras lingüísticas en todo el mundo, lo cual incluye la mezcla de lenguas, la creación de cientos, sino miles, de palabras y acrónimos nuevos, y cambios en los patrones y estilos de comunicación. Los intentos por “regular” el lenguaje en Internet se han visto, por la mayoría de las personas, como inútiles (Ricento, 2006, p. 20)

Por otra parte, podemos pensar que las transformaciones que suceden “desde abajo” cobran muchísima importancia cuando observamos las redes sociales, en donde las normativas oficiales conviven –a veces de manera armónica, a veces en tensión– con las políticas lingüísticas no explícitas que son asentadas por el hacer de los y las hablantes.

En relación con lo previamente expuesto, es importante destacar un par de cosas sobre las normas de uso de la red social X. Desde que Twitter fue comprado por el director general de Tesla Motors, Elon Musk, se ha podido observar una renovación bastante intensiva del sitio *web*. Con respecto del uso de insultos o lenguaje hiriente, las normativas vigentes desde julio de 2023 afirman que:

Tomamos medida contra el uso de insultos o lenguaje obsceno para atacar a otros. No obstante, si bien algunas personas pueden considerar que algunos términos son ofensivos, no tomaremos medidas contra cada caso en que usen términos que puedan resultar insultantes (X, s.f.).

Esto va de la mano de la “misión” del sitio, que se enuncia como “proporcionar a todos los usuarios la capacidad de crear y compartir ideas e información, así como expresar sus opiniones y creencias sin

ningún tipo de obstáculo” (X, s.f.). En relación con esto, el uso de la construcción “*the n word*” o “*n word*” resulta interesante, ya que no hay ninguna normativa oficial del sitio *web* que penalice el uso del insulto racializado que la palabra viene a reemplazar. Sin embargo, sí existe una política lingüística (Ricento, 2006), emplazada por algunos hablantes, que desestima el uso de la marca y propone otros sintagmas para hacer referencia a ella, si hiciera falta. Por lo tanto, es posible pensar que un grupo de hablantes usuarios de X sostiene el ideograma (Angenot, 1998) “El uso de la palabra con N resulta, en muchos casos, violento y es inadmisibles”. En relación con esto, cabe hacer una salvedad: en primer lugar, no podemos pensar en la totalidad de los usuarios de X como una comunidad de habla estable, en la que todos los miembros respetan las mismas políticas lingüísticas. Lo expuesto previamente sólo será cierto para un conjunto de hablantes.

Lo anterior resulta relevante para este proceso investigativo ya que contar con esa información nos permite hacernos las siguientes preguntas, que ordenan el proceso investigativo de este trabajo: ¿qué características comparten los usos de las construcciones “*the n word*” o “*n word*” y la construcción neológica “*gword*”? En los actos de habla que incluyen estas marcas, ¿se construye la alteridad (lo negro, lo gordo) de maneras similares? Si la construcción “*the n word*” surge como una alternativa para hacer referencia a una marca cuyo uso es desestimado, ¿esto significa que el uso de “*gordx*” estará siendo desestimado por un grupo de usuarios y usuarias de la red social X? ¿Estamos ante un caso de censura?

Para llevar a cabo este análisis, he seleccionado un corpus de 40 publicaciones de X que incluyen “*gword*”. En este trabajo, me concentraré en presentar una forma de seriación del corpus. También compartiré resultados parciales del análisis de la primera de las series analizadas. Teniendo en cuenta la noción de iterabilidad (Derrida, 1971) pensaré sobre qué sentidos se construyen a partir de la repetición del término. Por otra parte, también analizaré qué políticas lingüísticas (Ricento, 2006) entran en juego a la hora de pensar en estos usos. Por último, este trabajo se pregunta por las representaciones de lo gordo que están en juego, específicamente si esas representaciones yacen en el terreno de la abyección (Butler, 1997),

o si debemos pensar en otros procesos: humorísticos, paródicos, formas lúdicas de manipulación de la lengua. O si todo puede estar sucediendo al mismo tiempo.

Metodología

La hipótesis de trabajo a partir de la cual estoy operando es que los actos de habla producidos sobre los cuerpos les dan vida en el terreno de lo social y (re)producen políticas lingüísticas implícitas o explícitas que, en conjunto con ideologías lingüísticas auxiliares, participan de cómo los narramos. Debido a la citacionalidad de los enunciados, lo planteado será cierto para enunciados de alta institucionalidad (Del Valle, 2017) como para otros que vienen “desde abajo”. En este caso, aunque los actos de habla a analizar no detentan alta institucionalidad, siguen teniendo efectos reales para la vida de las personas, ya que la identidad de lxs sujetxs no es previa a su constitución en el lenguaje. Por el contrario, la llamada del otrx muchas veces es la forma en la que nos hacemos “yo”.

Para trabajar a partir de esa hipótesis, armaré diferentes series a partir de los actos de habla (“a efectos del desarrollo... no hacemos distinción entre actos de habla y actos de escritura” [Del Valle y Meirinho-Guede, 2016, p. 624]) cuando el análisis permita sostener que en ellas se construye lo gordo a partir de contextos ideológicos similares. Para disponer las publicaciones de una manera que sea propicia para pensar sobre los interrogantes que expresé previamente, diseñé una batería de preguntas orientadas. En primer lugar, me pregunté en cada caso si la construcción neológica “gword” estaba reemplazando a la palabra “gordx”. En relación con esto, formé tres series discretas: 1. “Gword” significa “gordx” (que catalogué como “A”), 2. “Gword” no significa “gordx” (que catalogué como “B”) y 3. No es claro el significado de “gword” (que catalogué como “C”). A su vez, estas tres series fueron subdivididas siguiendo los siguientes criterios:

A) En los casos en los que “gword” significa “gordx” puede ser utilizado para hacer referencia a lx mismx hablante que produce el acto de habla (“AA”), para hacer referencia a una segunda persona a la que lx hablante se refiere directamente (“AB”), para referirse a una tercera persona (“AC”) o para referirse a fenómenos del mundo que no son

personas (“AD”). Cada una de estas subcategorías, a su vez, fue dividida para contemplar si lo gordo es visto como un fenómeno positivo, negativo o neutro del mundo. Esto daría como resultado, en cada caso, series como “AA-”, “AA+” y “AA=”.

B) En los casos en los que “*gword*” no significa “*gordx*”, la subcategorización es menos compleja: en todos los casos, no se usa para describir o hacer referencia a las personas (“BA”), y el neologismo puede referirse a fenómenos negativos, positivos o neutros (“BA-”, “BA+”, “BA=”).

C) En los casos en los que no es claro el significado de “*gword*”, el neologismo puede o no ser utilizado para referir a las personas y construir significados negativos, positivos o neutros (“CA-”, “CA+”, “CA=”).

La lectura analítica que haré de cada serie se ordenará en dos niveles. La cadena donde se registra el uso neológico “*gword*” o “*gordx*”, en conjunción con otras que la acompañan, será denominada como “primer nivel de contexto”. Considero que en este nivel, que no es otra cosa que el nivel del enunciado, no se devela todo el contenido ideológico que una marca crea y recrea en un acto de habla. Para poder hacer el contenido ideológico más legible, debemos pensar a las cadenas y las marcas como citacionales y averiguar en qué actos de habla, relevantes y situables en un tiempo, espacio y contexto de iteración, se repiten las marcas, creando sentidos por la misma repetición. Podemos imaginar los sucesivos actos de habla en los que se iteran las marcas como un mapa que debemos recorrer con el fin de reconstruir con mayor precisión el contenido ideológico, que se disfraza de sentido común.

En este sentido, se puede reconocer un “segundo nivel de contexto”, que se halla en otras cadenas donde se iteren las marcas del enunciado que hemos delimitado como primer nivel. Ese nivel 2 será complejizado a partir de la búsqueda de publicaciones en X que incluyan otras marcas significativas que se inserten en las cadenas donde aparezca “*gword*”. Esto se sostiene por la capacidad del acto de habla de extender sus horizontes temporales (Butler, 1997). Los diferentes actos de habla que se realizan en X serán considerados en este trabajo como un mosaico en el que todo sucede en simultáneo y el significado está en juego, construcción, devenir, iteración constante.

A continuación, presentaré los resultados del análisis de la primera serie: AA-.

Análisis y discusión

La serie se compone de publicaciones en la que lxs hablantes usan “gword” o “gordx” para construirse a sí mismxs de manera peyorativa en relación con sus cuerpos. Las publicaciones que se incluyen en esta serie son:

1. “comí chocolate y un pan de chocolate soy una gword” (angi ★, 2024, el resaltado es mío).
2. “p1 será q nadie me ama? pq soy una gword pword o pq tengo el alma putrefacta?” (Lucifer/., 2024, el resaltado es mío).
3. “miren hermanas el otro día me terminé disfrazando del emily del cadaver de la novia (versión más gword y más baqueteada)” (Mavi, 2024, el resaltado es mío).
4. “siempre voy a odiar esta serie por hacerme ilusionar con tener un novio lindo siendo gword” (mel, 2024, el resaltado es mío).
5. “De jeta cada vez más viejo el unico consuelo es que al menos no estoy gword” (Merluza, 2024, el resaltado es mío).
6. “Q gword esta mi muslo,es un styro,no?” (Miel, 2024, el resaltado es mío).
7. “m siento sper mal con mi cuerpo/m siento fea y gword” (Ria, 2024, el resaltado es mío).
8. “tengo unas ganas de hacerme el piercing del ombligo pero estoy gword que vergüenzaaa” (Sailor, 2024, el resaltado es mío).
9. “la concha de su madre encima lo que tardo en escribir con teclado esto dios quisiera ser una gorda compu pero nada mas soy una gword boba” (schwarzenegger, 2024, el resaltado es mío).

En primer lugar, es importante reconocer que en ninguno de estos casos el uso del neologismo “gword” se corresponde con una inserción de la marca en una cadena de reflexión metalingüística so-

bre la palabra “gordx”. Esto plantea un punto de partida interesante para este análisis, ya que permite pensar que, si bien es posible de establecer a la construcción “*the n word*” o “*n word*” como un antecedente de esta forma neológica, los efectos que produce su iteración no son los mismos. Esto significa que no sería plausible presentar una continuidad entre las dos construcciones, ya que “Las causas que llevan a la aparición de un elemento nuevo no siempre son las mismas” (M. Alvar Ezquerro, 2007, p. 13).

Lo previamente presentado es complejizado al pensar que la construcción “*gword*” aparece, en este trabajo, nombrada como un neologismo. Para tomar esa decisión seguí, en primer lugar, el criterio de García Negroni (2010), quien propone que la categorización de una marca como neológica depende de su capacidad de nombrar una realidad “nueva”. Sin embargo, en este caso, no estamos tratando con una realidad “nueva”, ya que la marca está operando en lugar de “gordx”. Por lo tanto, no está siendo utilizada en contextos de reflexión metalingüística. Sin embargo, la transposición de la estructura sintáctica inglesa y su devenir en extranjerismo insertado en cadenas del español la sigue ubicando en el terreno de lo neológico. Por lo tanto, se vuelve necesario ampliar la noción de neologismo y considerar que estos usos de la lengua surgen “por la particular visión de la realidad...para presentar de una forma distinta lo ya conocido, haciendo intervenir la propia capacidad creadora” (M. Alvar Ezquerro, 2007, p. 13).

Es posible preguntarse, entonces, cómo la marca “*gword*” (¿re?) construye lo gordo en esta serie. Como punto de partida, sabemos que la gordura es construida en esta serie como un fenómeno negativo del mundo que afecta directamente a quienes escriben las publicaciones. Lo que me interesa observar es qué de lo gordo es lo que lo hace negativo para, posteriormente, pensar qué formas de alteridad se construyen.

Si pensamos en los sentidos que se asocian a lo gordo en esta serie, podremos ver un par de cuestiones. En primer lugar, a partir de (1) podemos establecer que es posible *ser gword*, y esto parte de –o por lo menos se relaciona con– una conducta: comer chocolate. La gordura, en este caso, puede ser pensada como una consecuencia de elecciones alimentarias no saludables a través de un período de

tiempo. A su vez, llama la atención la instantaneidad. No hay menciones sobre el paso del tiempo, el proceso causa-consecuencia se da en los segundos que lleva leer la publicación: “comí chocolate ... soy una gword” (angi ★, 2024).

Otra asociación que podemos establecer es la de gordura-amenaza. Si prestamos atención a las demás publicaciones que componen la serie, podremos observar que la amenaza de lo gordo parte de la vergüenza, la fealdad, la estupidez. De acuerdo con (2), la hablante, que elige la marca Lucifer para nombrarse, no es amada y propone como posible explicación a esta problemática su gordura o, en igual medida, el estado de putrefacción de su alma. Lo expuesto previamente puede ser complejizado al observar que, en esta publicación, la marca “gword” aparece al lado de “pword”. He decidido subrayar esta última en la presentación de esta serie ya que, como también está siendo utilizada para referir a lx hablante, la considero una palabra significativa que puede estar operando en el nivel 2 de construcción de sentido de este enunciado. Al tipear “pword” en el buscador de X al momento de escritura de este trabajo, la primera publicación que me es suministrada por el algoritmo es “la manera en la que este pelado hijo de mil pword termino en posición de tío simpático y consumo irónico (me mataría) (ahora si va a ser sorpresa massa-larreta 2027)” (roman roy apologist, 2024, el resaltado es mío). Es claro, a partir de la lectura del sintagma subrayado, que en ese caso el neologismo está operando en lugar de la marca “puta”. Si trasladamos esto a la publicación que forma parte del corpus, podríamos pensar que nadie ama a quien la escribe porque es una “gorda puta”. Esto no solo aleja a la hablante de la pureza de alma a la que su cuerpo gordo aparentemente la opone –son altamente conocidos los supuestos y prejuicios que rondan a la prostitución–, sino que aporta una marcación de género que de otro caso podría pasarse por alto.

Esta cuestión de género ofrece una interesante perspectiva a través de la cual es posible observar las demás publicaciones de la serie. En los ejemplos (1), (2), (3), (7) y (9) “gword” solo puede ser reemplazado por “gorda” y no por “gordo”. En relación con esto, cabe destacar que “este tipo de discriminación [la gordofobia] se encuentra fuertemente vinculado a los mandatos de género, afectando especialmente a las mujeres, lesbianas, travestis, trans y demás identidades

feminizadas” (Portal Oficial del Estado Argentino, s.f.). Las identidades feminizadas gordas se asocian, en los ejemplos que mencioné previamente, a las conductas no saludables, a ser “*pword*”, tener el “alma putrefacta”, estar “baqueteadas”, ser “feas”, tener “vergüenza”, ser “bobas” (marcas que también fueron resaltadas en la presentación de la serie). En oposición con lo anteriormente desarrollado, se vuelve interesante lo propuesto por el ejemplo (5), donde “*gword*” sí hace referencia a “gordo”, pero el hablante se jacta de no serlo, aunque sí sea “viejo”.

Esta serie también resulta interesante para pensar en las prohibiciones que se proyectan sobre el cuerpo *gword*. De acuerdo con esto, enfoqué mi atención sobre los ejemplos (2), (4) y (8). En los tres casos, podemos pensar a la gordura como una circunstancia incapacitadora que impide a los hablantes participar de actividades u obtener beneficios como ser amada, tener novio y hacerse un piercing en el ombligo. En este sentido, concuerdo con Butler cuando afirma que el acto de habla es capaz de develar “el carácter volátil del “lugar” que uno ocupa en la comunidad de hablantes; tal acto de habla le puede poner a uno “en su puesto”, pero ese puesto puede no tener lugar” (1997, p. 20). La marca “*gword*” se inserta en cadenas en las que se juegan las posiciones sociales que pueden ocupar las personas que son denominadas de esta manera.

Para seguir pensando qué distancias, continuidades o traducciones se pueden establecer entre la forma en la que las marcas “*gordx*” y “*gword*” construyen y actualizan el fenómeno de la gordura podemos observar el ejemplo (9), donde aparece una oposición entre los sintagmas “gorda compu” y “*gword* boba”. En el nivel del enunciado, la oposición entre estos dos términos parece indicar que “gorda compu” se asocia a un saber hacer –usar el teclado de la computadora o dispositivo móvil empleado para escribir la publicación–, mientras que “*gword*”, acompañado de “boba”, indica la falta de eficiencia de la hablante (mujer) para realizar la tarea. En relación con lo desarrollado me surge la siguiente pregunta: ¿será posible que el uso de la marca “*gword*” esté participando en este caso en un proceso de resignificación o de ampliación del significado de la marca “*gordx*”?

Para intentar resolver este interrogante, hice una búsqueda del sintagma “gorda compu” en X. Estos son las primeras tres publicaciones que fueron arrojadas por el algoritmo:

10. “Me estoy riendo sola porque me acordé de la morra de los plumones pero yo soy versión gorda compu con canva” (Celesto, 2024, el resaltado es mío).
11. “dios quiero de novia a una virgen de mierda gorda compu que nos haga en los sims me diga q quiere jugar conmigo al stardew valley me conteste tarde los mensajes por estar jugando al lol me haga un mundo en minecraft y le gusten los juegos de ritmo” (hagi, 2024, el resaltado es mío).
12. “Hay muchas cosas mal en esto, pero no pienso elaborar, como gorda compu solo diré, no tiene nada que ver una cosa con la otra” (Ab̃y, 2024, el resaltado es mío).

En estos tres ejemplos podemos observar que el sintagma “gorda compu” se emplea como una forma de nominalizarse a unx mismx u otrxs. A su vez, podemos notar que, al igual que en el caso que se encuentra en el corpus, la “gorda compu” se destaca por su acceso, interés y conocimiento de los fenómenos tecnológicos. En el ejemplo (11) podemos ver cómo es posible pensar a la “gorda compu” como un ser parcialmente abyecto, pero que tiene cualidades deseables, ya que es buscada como novia. En el ejemplo (12), la hablante se autoproclama “gorda compu” como estrategia para afirmar sus conocimientos sobre lo que opina. En estos ejemplos no podemos encontrar una conexión directa entre lo que se construye como “lo gordo” en este caso y la corporalidad de los hablantes. La idea de lo gordo aparece por el exceso y la abundancia (“gordo, da: adj. de abundantes carnes” [Real Academia Española, s.f., definición 1]), pero no se relaciona con las formas que puede tomar un cuerpo, sino con un vasto interés o conocimiento por un área específica. Es posible establecer, entonces, que en el ejemplo anterior se esté construyendo, a partir de la iteración de “gordx”, una gordura matizada, no enteramente negativa o generadora de abyecciones –aunque la serie que incluye la publicación se caracterice por la asociación de lo gordo con lo negativo.

Conclusiones

El uso del neologismo “*gword*” no aparece en ninguno de los casos insertado en cadenas de reflexión metalingüística, lo cual produce un distanciamiento entre esta iteración y la que se corresponde con las construcciones “*the n word*” y “*n word*”. Todo lo contrario, en estos casos “*gword*” participa de formas de construir lo gordo en asociación a lo abyecto, así replica asociaciones que he analizado previamente a la vez que establece otras diferentes.

Si bien, “*gword*” no tiene una marcación de género que es posible de ver sin tener en cuenta el enunciado en el que se la inserta, este análisis no puede dejar de lado las diferencias que son posibles de establecer entre lo gordo asociado a lo masculino y lo gordo asociado a lo femenino. La posición abyecta que se relaciona con la gordura afecta más a las entidades femeninas –o feminizadas– que a las masculinas.

Aunque era esperable que en esta serie se construyera a la gordura de formas peyorativas, es interesante destacar que, en el único caso que se itera tanto la marca “*gword*” como “*gordx*”, “*gordx*” es la marca que posiciona a la hablante en una posición no enteramente negativa, más matizada.

Bibliografía

- Alvar Ezquerro, M. (2007). El neologismo español actual. En Luque Toro, L. (Ed.), *Actas del I Congreso Internacional del Léxico Español Actual*. Università Ca’Foscari Venezia, Dipartimento di scienze del linguaggio.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.
- Del Valle, J. (2017). La perspectiva glotopolítica y la normatividad. En *AGlo*, nº1, pp. 17-40

- Del Valle, J. y Meirinho-Guede, V. (2016). Ideologías lingüísticas. En *Enciclopedia de lingüística hispánica*, Volumen 2, pp. 622-631. Routledge.
- Derrida, J. (1971). *Firma, acontecimiento, contexto* [Conferencia]. Congreso Internacional de Sociedades de Filosofía de Lengua Francesa. Montreal, Canadá. <https://www.ufmg.br/derrida/wp-content/uploads/downloads/2010/05/Derrida-Jacques-Firma-acontecimiento-contexto.pdf>
- Garcia Negroni, M. M. (2010). *Escribir en español. Claves para una corrección de estilo*. 2º edición actualizada. Santiago Arcos Editor.
- Ricento, T. (2006). Language Policy: Theory and Practice - An Introduction. En T. Ricento (ed.), *An Introduction to Language Policy. Theory and Method*. Blackwell Publishing.
- X (s.f) Abuso y Acoso. Centro de ayuda. <https://help.twitter.com/es/rules-and-policies/abusive-behavior>